



10 de octubre de 2021

El mandato de heredar nuestra fe

El Señor por medio de este Salmo desea instruirnos y advertirnos del peligro de que las próximas generaciones se aparten de la fe. Y lo hace por medio de la historia de la infidelidad e incredulidad de Israel. El llamado es a que no olvidemos sus alabanzas, sus glorias y todas sus bondades de cuidado en nuestra vida y exhortándonos a que procuremos con diligencia el transmitir nuestra fe a la próxima generación.

1. Contesta en tu casa y comenta con tu grupo

- a. Lee Salmo 78:1-53; 2Timoteo 1:5; 2Timoteo 3:14-15; 1Corintios 10:6-12 y contesta:
 - Revisa el Salmo 78:9-54 y toma nota de las diversas formas en que Israel fue infiel a su Dios ¿Crees que la iglesia de hoy corre peligro de abandonar a Cristo de manera similar? Explica porqué.
 - ¿Cómo debe ser nuestra fe para poder transmitirla a nuestros hijos y la siguiente generación? ¿Tienes ese tipo de fe?

- b. Lee Salmo 78:54-72 y contesta:
 - ¿Porqué es que podemos tener esperanza de no caer en el mismo abandono que cayó Israel?
 - ¿Qué necesitas hacer o cambiar en tu vida para ser un fiel transmisor de una fe real?

2. Reflexión, Aplicación Personal

Este Salmo debe llevarnos a hacernos preguntas como estas: ¿Qué es lo que estoy transmitiendo sobre mi fe a mis hijos o a otros de la siguiente generación? ¿Comunico las alabanzas del Señor, sus glorias y misericordias, o más bien comunico otra cosa? ¿Expreso mi admiración por sus continuas bondades y todas las evidencias de su gracia en mi vida? ¿Estás conscientemente tratando de transmitir tu fe a la siguiente generación? ¿Pueden ver mis hijos o la gente a mi rededor mi amor y entrega completa a mi Señor?

Estas preguntas deben llevarnos a considerar cuidadosamente si vivimos nuestra fe de manera vigorosa, constante y gozosa, o de una manera egoísta, fluctuante y mediocre. Tenemos la responsabilidad de guardar nuestra fe fielmente para luego transmitirla a las siguientes generaciones, y que para lograrlo debemos ser diligentes e intencionales en ello.

3. Oración personal y en tu grupo de casa

Queremos ser una iglesia que vive en oración. Al leer este Salmo identifica peticiones específicas que surjan en tu corazón respecto al tema de guardar y transmitir tu fe.

Este Salmo nos llama a anunciar las alabanzas de nuestro Señor. En tu grupo de casa, tomen un tiempo para darle gracias a Dios por alguna expresión bondadosa de Su gracia en tu vida. Al dar gracias por sus misericordias practicamos dar a conocer su poder y maravillas.

Aprovecha y únete a la gratitud expresada por tus hermanos que servirá para fortalecer tu propia fe.

Sigamos orando todos, pidiéndole al Señor que nos permita ser diligentes adoradores como discípulos suyos a pesar de los retos que la pandemia nos presenta.